

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



Reafirmación marxista

El domingo se celebró un acto de afirmación marxista en el teatro María Guerrero, organizado por la Juventud Socialista Madrileña. Ha pesado este acto en el balance de los celebrados constantemente por Juventudes y Partido. Ha pesado por ser una reafirmación de seguir las rutas de Carlos Marx; algo muy necesitado para salir al paso de las calumnias que a nuestro camino se siembran. Aquellos que gozaban pensando y diciendo que el Socialismo español había perdido su verdadera esencia han sufrido un rotundo mentís y una amarga desilusión. Nunca como ahora más dispuestos a comulgar con Marx. El paso rápido de la revolución española nos obliga a no perder un momento el dogma de sus doctrinas, y si bien la no celebración de actos públicos podía hacer suponer por un momento lo antes dicho, no era nunca por ello, sino por la necesidad de ir laborando en la España nueva, sin ostentación de fe pública, y llevando en lo hondo, silenciosamente, la fe en las doctrinas del marxismo. Sin embargo, con motivo del aniversario de la muerte del maestro, las Juventudes Socialistas han aprovechado el momento para reafirmar lo ya afirmado y desilusionar a aquellos que gozaban en la creencia de que el Socialismo de Marx no era el Socialismo de España. El presidente de las Cortes constituyentes, camarada Besteiro, eco de la voz de todos, ha hecho la afirmación, y hoy

nosotros lo hacemos así constar gratamente.

Toda nuestra política, claramente, de modo diáfano, ha venido inspirándose en el marxismo. El acto del domingo lo hizo así ver. Para que se vea mejor y para que esta inspiración marxista sea cada vez más fructífera y más importante, es menester que actos como el anterior se celebren con asiduidad. Nosotros, los jóvenes socialistas, no regatearemos para ello nuestro esfuerzo. El ansia con que fué escuchado; la avidez con que se recogían las palabras de los compañeros que intervinieron en él por todo el auditorio, es prueba de ello. Otros actos próximos que por necesidad han de celebrarse harán el milagro de dar luz sobre lo que por no ostentar constante y públicamente los espíritus malévolos dicen que es error. Y se verá cómo el Partido Socialista no olvida a Marx — y éstas son palabras del camarada Besteiro — para caer en sensiblerías anticuadas. Cómo el Partido Socialista es el cultivador del huerto que sabe esperar a que el fruto esté maduro, en vez del vagabundo jurlivo que arranca una rama estropeando el fruto de todos.

Acto en verdad hermoso y lleno de fe socialista. Aniversario de Carlos Marx bien aprovechado y que todos debemos recordar. En los momentos en que más se nos calumnia, más se nos difama, más se nos desprestigia, Partido y Juventudes unidos, iniciando una campaña de educación socialista, nos complacemos en reafirmar públicamente nuestra completa fe en el marxismo.

Agonía del capitalismo

Toca el turno al Japón para alzarse con la fuerza de sus armas por el establecimiento de una dictadura de tipo capitalista. Ha sido la consecuencia de su derrota en el frente chino. Ha sido lo que el fascismo nipón calificaría de debilidades políticas de un Gobierno burgués excesivamente democrático.

La descomposición capitalista, desarrollada fatalmente en Europa y extendida al continente americano, ha saltado al Extremo Oriente en el acto que el capitalismo japonés, empujado por sus propias ambiciones, ha llevado a efecto una política netamente imperialista. Como buen Estado, siguió todos los factores indispensables al proceso económico que habrían de llevarle a la incorporación revolucionaria actual, donde no puede resolverse más que por la realización del Socialismo, conforme a la interpretación histórica de Marx.

¿Qué motivos indujeron al Japón para lanzarse a estas nuevas aventuras políticas? Necesidades exteriores, o sea necesidades de capitalismo internacional, como resultado de la concentración capitalista nacional. Porque no puede resolver su economía un país por sí solo, porque necesita mercados para satisfacer las ambiciones insaciables del imperialismo. Y el Japón, como los Estados Unidos, como Italia, como Inglaterra, se encuentran al final del ciclo capitalista sin vías de solución, y, o desatan una política armada para saciar sus necesidades, o se hunden en su propio caos; o el nacionalismo desenfrenado, tópicos modernos del capitalismo reaccionario, o el Socialismo, en franca cooperación internacional.

La política fascista de Italia la conduce a destruirse a sí misma como potencia imperialista; la política fascista báltica saltará hecha pedazos en el momento que Alemania consiga estrangular de una vez para siempre la amenaza hitleriana. Y si Alemania, en un esfuerzo decisivo, consigue consolidarse definitivamente, se desprende de las férreas ligaduras de la reacción francesa, las repercusiones en el occidente europeo se dejarán sentir en el país del dólar.

Es inútil toda evasiva. Los síntomas nacionalistas son las convulsiones postreras del capitalismo. Son el fruto de un proceso fatal en estado de descomposición; el antagonismo económico de clases en pugna que se

repelen; es el momento culminante en que el proletariado, por la presión de su fuerza, por la inexorabilidad de los hechos, rompe un sistema en plena decadencia y que antes que desaparecer recurre a la violencia más frenética para mantenerse en el Poder, sin otra razón que las armas, inutilizando su propio orden jurídico, sin hacer otro derecho que el del Estado capitalista viviendo sobre las espaldas del pueblo.

Ya no se alegan doctrinas ni leyes, sistemas sociales ni políticos. No hay otra razón que el Estado capitalista con una política de imperialismo, dirigida por la aristocracia del capital hacia una invasión armada por la conquista de pueblos que les surtan de mercancías para esclavos y de esclavos para mercancías.

Anotemos la reacción japonesa como un triunfo del Socialismo. El capitalismo nipón no cabe en sus islas. Necesita tierra donde asentarse; tierras, precisamente, invadidas ya por la revolución socialista; tierras que no solamente neutralizarán las apetencias de dominio, sino que reflejarán sobre el archipiélago japonés los albores del Socialismo.

Carlos HERNANDEZ

Juventudes y marxismo

Las Juventudes Socialistas han de tener muy en cuenta el acto de reafirmación en el marxismo, celebrado el pasado domingo. De él se deduce una importante enseñanza. No hemos de profesar un marxismo estático, quieto, fabricado en laboratorio y anquilosado de movimientos. Nuestro marxismo ha de ser fuente de actividades y de vida. Así lo quería Marx y así lo queremos nosotros. He aquí algunos párrafos pronunciados el domingo, que reafirman lo que estamos diciendo:

«Hay dentro del Socialismo dos clases de enemigos del marxismo. Los que se desenvuelven siempre alrededor de un empirismo, y ante posibilidades electorales presentan programas carentes de doctrina.

Los otros enemigos del marxismo son los que quieren serlo y no saben. Los que no son capaces de tener en cuenta lo que es un programa, en el que se estampan las etapas en que ha de ir realizándose el ideario, y no saben apreciar el valor de las circunstancias históricas de que Marx hablaba. Los revolucionarios intempestivos, que quieren traer a nuestras organizaciones revolucionarismos de importación desde la otra punta de Europa. Esos son los enemigos del marxismo.

Nosotros, los jóvenes, queremos el triunfo del marxismo. Pero no queremos marxistas de biblioteca ni revolucionarios intempestivos.

Antonio CABRERA»

«Ya sabéis cuál es el tipo del estudiante modelo: el que se aprende todas las asignaturas y a todas concede la misma importancia. Candidato de las madres a la mano de sus hijas, genio al que se anuncia desde la Universidad, y que cuando se enfrenta con un problema especial nos encontramos con que no tiene un miligramo de sentido común, que es lo que, afortunadamente, gobierna al mundo. Este sujeto es siempre perjudicial, y tendrá que cancelar las victorias fáciles de la Universidad por las derrotas de cada día de la vida. Este criterio de selección que se sigue en las Universidades tuerce el destino de los pueblos, y contra él se rebeló Marx. Porque lo importante no es que el hombre trabaje, sino que trabaje con amor. Lo que enferma al hombre es trabajar sin amor. El hombre ha de ser una síntesis vertical, una suma de su cerebro, de su corazón y de todo su ser. Y si hay alguno que tenga solamente cabeza, será un fenómeno acórnido. Queremos hombres completos, que sepan aunar el talento a una sensibilidad humana.

José SANCHIS BANUS»

Otra víctima: Manuel Jáimez

Fué vilmente asesinado. Bajo el plomo homicida de un hombre que sirve de instrumento al propagandista de la acción violenta contra hermanos de clase cae un compañero que servía la causa del proletariado. ¡Fué una vileza! No eliminaba a un tirano que oprimía con despóticas leyes a una sociedad humana. A esos, libre el campo, les dejaron tomar como quisieron posesión del Poder y ejercer la tiranía.

Un obrero cae asesinado por un vulgar malhechor. Las líneas frías no son la total condenación del hecho. Manuel Jáimez perece víctima de un sistema. El anarcosindicalismo no puede, en modo alguno, hablar de redención del proletariado, porque su medio de lucha es el bandidaje en las ciudades y campos. La redención total del proletariado no será nunca patrimonio de asesinos, sino obra de hombres conscientes. Las ideas tienen que ser respetadas por los que de veras sienten en sus corazones el palpitar de la lucha social, no por quienes imponen el culto al pistolismo.

Ayer, Luis Fernández es la víctima escogida porque estorba. Hoy, otro camarada es el sacrificado. La ferocidad no tiene límites, y el sistema quiere continuar sin el freno que necesita; pero que es necesario que se extirpe. Los hombres que en la tribuna acucian los bajos instintos de una masa fanatizada son impropios de vivir en una colectividad humana. Los brazos que se movilizan para los hechos, movidos unos por su incultura, otros por su beneficio material, deben residenciarse, porque no son obreros, no pueden ser obreros, no tienen que ser conceptuados como seres integrantes de la colectividad humana.

Ha sucumbido porque lo mandó el instinto, después de ser amasado por los conductores del fatal anarcosindicalismo. Si la vida de un hombre ha de ser patrimonio de una turba; si la acción violenta, cuando la doctrina no conquista adeptos, ha de ser la imposición de los que servían de ejecutores de hombres de conciencia liberal cuando gobernaba en España la pistola, cabe pensar seriamente en el problema, y que encuentren los verdugos no víctimas, sino hombres que defiendan la libertad contra los servidores del crimen, contra los que manchan toda una sociedad con el contagio de unas propagandas que nacen en el prostíbulo y terminan en la encrucijada de una calle, haciendo sucumbir a un hombre que sirve a un ideal de justicia.

No puede tolerarse que hombres que ayer sirvieron incondicionalmente al régimen caído desde puestos oficiales pregonen en la prensa teorías que, fomentadas, dan como consecuencia casos como el asesinato de nues-

tros compañeros. Si los que hoy alaban los procedimientos del anarcosindicalismo, los que ostentando investidura parlamentaria piden respeto para las ideas y después en sus actos de propaganda acucian los cerebros de los campesinos para ejecutar actos violentos, la opinión debe reaccionar. No es la conciencia lo que guía a esos hombres. Es algo que a toda conciencia humana



repugna. ¿Dónde estuvieron en los primeros días de la dictadura? ¿A quién servían antes? ¿Es la transformación espiritual? Cuando la incógnita es despejada, se ve que una opinión sensata rechaza los procedimientos; pero en el campo se conquistaban adeptos, en las localidades pequeñas se buscan brazos ejecutores, y los irresponsables se regodean, porque no sirven a un ideal, sino a una ambición que se enrolará un día no lejano en sus primitivas filas sin importarles la miseria ajena.

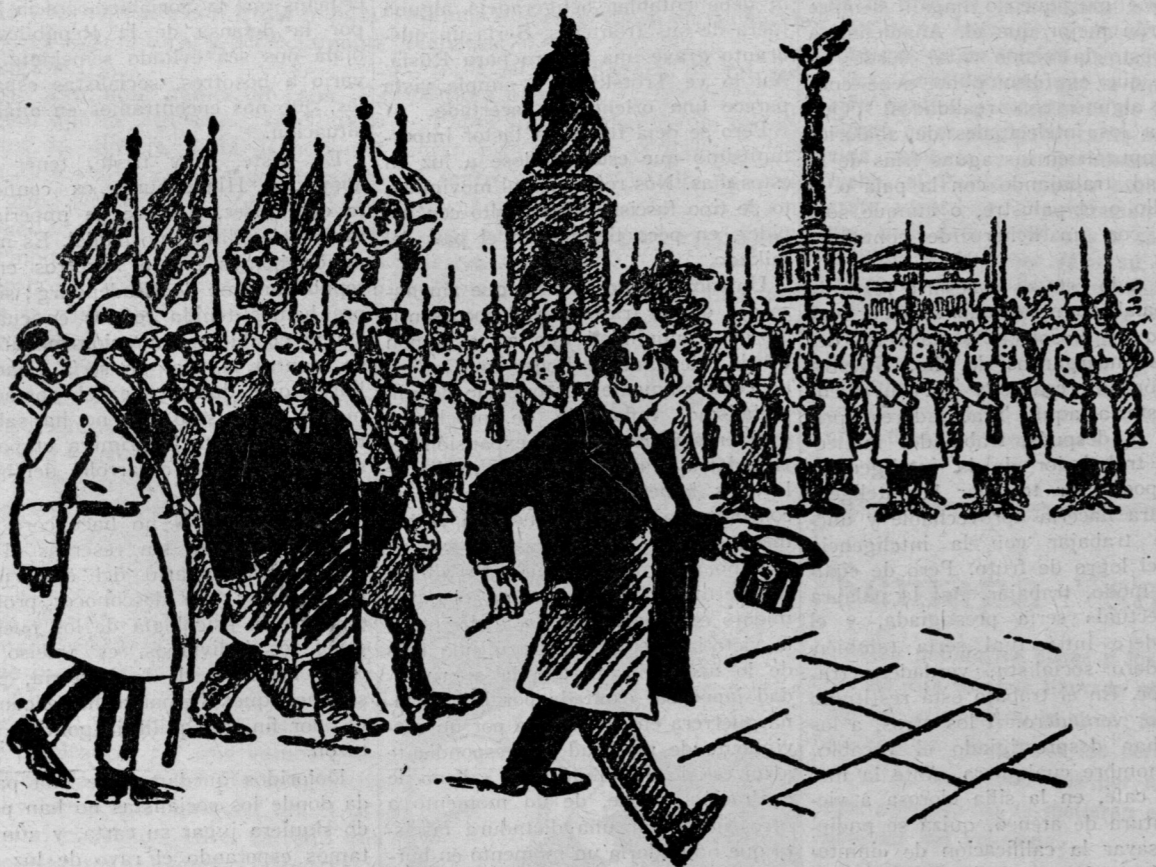
Enemigos, por ser revolucionarios, de la violencia, tenemos la obligación de hacernos respetar. Un acto punible, cometido en un momento de ofuscación, puede ser disculpado. Cuando se asesina friamente, no puede haber disculpa. El taimado que lo haga es que su conciencia, respirando el mismo ambiente, está forjada para el hecho o para la inducción. Aunque las doctrinas sean diversas, distintas las apreciaciones, los proletarios, por encima de todos los ambiciosos o malvados, son hermanos. Aquellos que se sirven de la división para sus fines, los que aconsejan el hecho, cometen un gravísimo delito, y la sociedad humana debe apartarse de ellos, aislándolos, para que vivan de su trabajo, no de la inducción al crimen.

Es preciso poner freno a los que hablan de revolución sin sentirla, los que se levantan a condenar tácticas sin haber controlado sus conductas, tamizándolas en la lucha proletaria, en esta batalla diaria contra los malhechores de la política que defienden el ataque personal y contra los arribistas que siempre actuaron al compás de la inmoralidad.

JURIDICIDAD Y TECNICISMO: DOS CAMELOS

D. Angel había inventado el camelo de la «juridicidad». Pero ya no tiene nada que envidiarle D. Ale: ha inventado el camelo del «tecnicismo». Como si el tecnicismo no tuviera su natural vivero en nuestras organizaciones corporativas socialistas, y no en las lagunas pestilentes de la política caciquil.

DESPUES DE LAS ELECCIONES ALEMANAS



El sueño fallido de Hindenburg

SILUETAS DEL MOMENTO

La tabla salvadora. — Dicen los que vieron el extraño fenómeno que allí en las costas de Levante flota como una boya algo que afirman ser restos de una civilización pasada; pero que también podemos decir, por testimonios de gentes del mar, que es una tabla gruesa, que tiene el raro prodigio de seguir flotando después de un naufragio ocurrido allí en los últimos días del siglo pasado.

No creemos que para nada sirva, pues aunque el fanatismo de la gente del mar cree oír todos los amaneceres o en días de tormenta voces de ultratumba llamando a los naufragos, esta pizarra civilización avansó tanto, que estas leyendas las acogamos casi siempre con una risa escéptica o con un ligero movimiento de hombros.

Pero parece ser real. La prensa nos trae noticias de que la leyenda tiene visos de realidad, y que la tabla, aunque se crea que eso era, no tiene nada de tal, sino que es una roca que en medio del mar se alza, y que a causa de los años va acumulando a su alrededor algas marinas, restos de naufragos, toda la inmundicia que la tierra arroja y el mar recoge, para en su día depositarla acumulada en los contornos de la roca viva.

No nos causa preocupación a los que en la tierra vivimos; pero parece ser que tampoco a los verdaderos marinos les preocupa, porque no tienen fe en los milagros, y además, porque saben que esas rocas fueron siempre, a través del tiempo, cuevas de contrabandistas y de piratas que asolaron la región levantina.

Pero el influjo de la leyenda lo transmiten al interior, porque se sabe que durante la guerra los negocios menudearon, y no sería extraño que en esa roca o en muchas que existen en la costa española existieran tesoros abandonados o cargas depositadas por buques contrabandistas que ollan a los buques submarinos.

Por eso al olor del botín quieren arribar a la tabla salvadora, que dijimos que es roca viva, una colección de aventureros que van en busca de los tesoros de Aladino, o para formar un Gobierno en el islote que les permita repartirse todo lo que en él exista, sin preocuparse en nada la inmundicia, porque de antemano saben que se mancharán a su arribo.

Los aventureros hacen cábalas. La fina percepción de algún sabio historiador, en recuerdo de las glorias de Alejandro Magno, quiere que así se llame, y parece ser que no encuentra obstáculo la idea, puesto que perpetuar el nombre quiere decir que es el comienzo del sistema, y ellos van a conquistar; nada más lógico que la sombra de Alejandro sea su guía, y el dios de las aguas su acompañante.

Las ondinas, bellas sirenas de la mitología, que según esta riven en perpetua belleza, no quieren que sea el dios Alejandro quien gobierne el islote, y hacen gestiones cerca de un joven que forma en la legión aventurera, porque saben que es bello retrato de uno de esos adolescentes de Rafael el divino, hombre posterior al reinado de Alejandro, pero que desfiende sus glorias, y como es costumbre en la civilización, aunque las sirenas bellas no comprendan, el aventurero sonríe con el dedo en la boca, que le da cierto carácter de elegancia, asintiendo a los coqueteos femeninos.

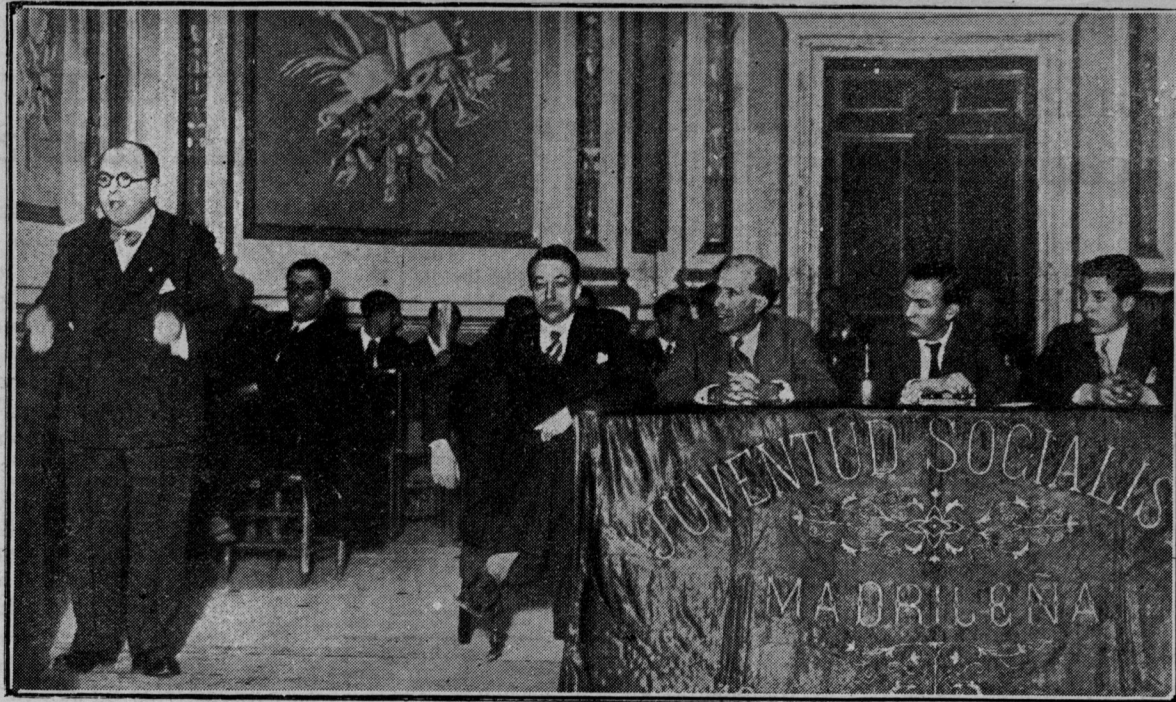
No es motivo de preocupación, porque nadie con mediano sentido deja de saber que, aunque se deje desparramarse la fantasía, el islote que bauticen con el nombre de Alejandro no tiene tesoros escondidos, ni bellezas artísticas. Sólo encontrarán, cuando tengan la suerte de arribar a él, un cómodo asilo, donde de revueltos con toda la inmundicia que pasados naufragos arrojaran puedan vivir, dando voces para asustar a viejas fantáticas y a melancólicos adoradores del misterio de ultratumba.

El islote de Alejandro como incógnita podrá vivir unos años, hasta que la civilización, que todo lo purifica, exija, un día no lejano, su desaparición, porque deseamos un mar limpio, sin inmundicia, y una tabla salvadora o una roca en medio de

la pureza de las aguas puede ser un peligro, porque es foco de múltiples enfermedades.

La lucha por la salud es la que obligará a despejar de microbios o depósito de ellos todas las grandes agrupaciones o pequeños acantilados que en la costa hacen difícil la navegación de la nave del Estado.

Cándido PEDROSA



Del discurso de Besteiro el domingo

Y vamos a la actualidad. En otras épocas se nos ha llamado a los socialistas adormideras. Ahora se nos llama muchas más cosas. Y nos llamaban eso precisamente los anarcosindicalistas, ese producto extraño en Europa, que cultiva en las masas el sentimiento revolucionario. Cuando eso es tan antiguo como la Humanidad. Moisés lo hacía cultivando en los israelitas el sentimiento revolucionario contra el Faraón. Y lanzando sobre las ciudades egipcias toda serie de desdichas, sin distinguir entre Faraón y pueblo. Eso es exactamente lo mismo que hacen ahora los anarcosindicalistas. Lanza sobre las ciudades todas las desdichas, sin distinguir entre burguesía y proletariado. Y, como Moisés, arrastran a las masas por el desierto en espera de que caiga el maná milagroso...

“Intelectual en España”

Hay que restituir a la palabra «intelectual» su valor verdadero, que ahora tiene perdido y que nadie aprecia y nadie concede atención. Aquí, en España. La inteligencia madura, de fruto serondo, crea el intelectual; y en verdad que hoy el intelectual es el pedante y el absurdo y el que no da valor ni rendimiento positivo alguno, como no sea vegetal. Hay que restituir a la palabra «intelectual» su valor verdadero; porque a todos nos conviene incluirla y clasificarla en una categoría de trabajadores, como si pudiese hacerse después Sociedad obrera de ellos.

Es triste ver cómo la palabra ha venido rodando de alto a bajo en esa trayectoria de niñas bordadoras, pero que descienden de buena familia, porque su padre fué coronel retirado o importante funcionario administrativo. Su descenso comenzó con una inflación de vida política, y hoy, para buscarla, es menester ir paso por paso, en horas de tertulia, por las mesas de los cafés, entre una caña de cerveza y un vaso «mitá y mitá» y una ración de esos mariscos que llaman gambas. ¡Descenso triste de la palabra, que también ha buscado refugio en los sillones de paja de los Ateneos, que huelen a pintura vieja y sostienen humanidades de hombres que concluyeron su carrera y piensan escribir un libro; y hombres que lo han escrito, pero no lo han publicado; y niños que buscan un externo aspecto de personas mayores, exponiendo opinión sobre sociología, sobre historia y sobre arte de la futura generación!

Se ve la desgracia habida a la palabra y su desprestigio sucio. Ha dejado observar que no es más que oropel, y la constante presencia de este latón falso no permite ya discernir lo poco bueno, de modo que uno y otro se arrastran por la senda

Soriano, el famoso organizador de espectáculos de circo, ha llevado a su «troupe», integrada por cuatro gatos, revolucionarios de poga, a las tierras andaluzas. Los animalitos se han despachado a su gusto.

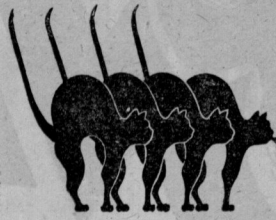
El público comentó muy vivamente la naturalidad de su trabajo, y tanto el famoso organizador como el elenco felino fueron felicitados muy efusivamente.

Anunciaron que en el Parlamento harían exhibiciones semejantes y de mayor interés. ¿No ha dicho el mismo Franco, en París, que habría bombas y todo?

¡Los cuatro gatos, revolucionarios de pacotilla, habían comenzado su labor de salvadores de la Revolución española!...

Pero el famoso organizador, a su regreso, se ha encontrado con Bruno Alonso.

¡Qué tortazos, madre mía!



NOTAS INTERNACIONALES

El caso de un régimen sangriento

Aprisionados entre los tentáculos de la dictadura fascista permanecen en Italia millares de ciudadanos conscientes, cuyo único delito es tener ideas y pensar, pléticos de entusiasmo, en un mañana lleno de libertad. El fatídico Mussolini, el que mandó asesinar al llorado camarada Matteotti, sigue triturando conciencias y persiguiendo a hombres liberales para poder continuar manteniendo su poder omnívoro sobre las osamentas y la sangre de sus víctimas.

Ante nuestra vista tenemos, al escribir estas líneas, una revista en la que se detalla la represión sangrienta, con sus trágicas consecuencias, de que se ha hecho víctima a los deportados antifascistas de Lípári por la policía y por la milicia fascista. Y se refiere igualmente al asesinato de Oreste Brunelli.

Este relato, escrito con un hondo sentimiento de indignación, es el exponente más claro y terminante del terror de la dictadura fascista.

Mientras, con el dolor consiguiente producido por la muerte de otros hermanos, muchos hombres generosos, exaltados idealistas, se aprestan, dentro y fuera de Italia, a dar la batalla decisiva al fascismo, a terminar de una vez para siempre con su poder sangrante. El final de la dictadura italiana está próximo. Y es así, porque el intenso movimiento antifascista aumenta por momentos, contándose por millones sus adeptos. Hay en ellos ansias de libertad; deseos de redimir a Italia de la tiranía de Mussolini. Pero, sobre todo, cuentan con un factor importante: entusiasmo, gran entusiasmo, que redobla sus esfuerzos, haciéndoles superarse en su obra, confiados en el triunfo.

A pesar de la situación actual de Italia, no obstante el régimen de excepción que ahora vive el país hermano, nosotros somos optimistas. Esperamos que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que en Italia dejen de imperar el terror y el asesinato como sistema de gobierno y le sustituya un régimen de amplia libertad.

Y cuando así suceda, nuestros camaradas, los socialistas italianos, deben aprovechar la ocasión para hacer una revolución no sólo política, que, en fin de cuentas, poco significa para nosotros, sino una revolución social y, por lo tanto, económica. Un movimiento revolucionario se sabe dónde empieza, pero jamás se prevé su fin. Que sean nuestros amigos los que tal hagan.

Seamos optimistas ante la situación italiana, que el porvenir, al fin y al cabo, es nuestro.

El conflicto chinojaponés

Ha hecho Trotski nuevas declaraciones sobre el conflicto chinojaponés. Así, a simple vista, parece ser que ha enfocado el problema claramente. Dice en concreto que hoy por hoy es imposible que surja problema guerrero alguno entre la Rusia soviética y Japón, por haber pasado el momento oportuno para este último. Es una hora tardía. El imperialismo japonés, que no ha podido asentar firmemente en el Estado manchú, no podrá prosperar un conflicto con la República rusa por este mismo motivo. Necesitaba haber logrado en China una supremacía que hoy no tiene.

Una guerra con Rusia haría menester una seguridad en la Manchuria que diese probabilidad alguna de triunfo. Esto en lo que respecta al Japón. En cuanto a Rusia, en estos momentos de reconstrucción interna, teniendo que preocuparse de organizar y estructurar su mismo país, no puede ni debe entablar beligerancia alguna fuera de sus fronteras. Sería un quebranto grave una guerra para Rusia. Así lo ve Trotski, y a simple vista parece una orientación acertada.

Pero se deja fuera un factor importantísimo que está dándose a luz en estos días. Nos referimos al movimiento de tipo fascista desenvuelto con rapidez, en poco tiempo, en el país del mikado.

Un movimiento fascista que amenaza con dar al traste con el poco sentido de tranquilidad que en el Japón queda, elevando al Poder un Gobierno completamente abroquelado de imperialismo, inflamado de proclamas guerreras y de afán de expansión territorial, que no dudaría, en medio de la más lamentable inconsciencia, en continuar la campaña guerrera ya comenzada.

Y no podemos aún hacernos ilusiones de ninguna clase, ya que el movimiento está pendiente de la derrota o la victoria; cerca de esta última más de lo necesario, porque la anomalía japonesa, exaltada por la campaña guerrera en Manchuria por un movimiento de multitud correspondiente a un estado de ánimo falso y lleno de exaltación, puede, de un momento a otro, implantar una dictadura fascista que no dudaría un momento en burlarse de la Sociedad de Naciones y de todos los tratados y todos los convenios habidos y por haber.

No podemos prever el alcance de esto. Trotski no lo prevé tampoco. La Sociedad de Naciones, que se está desacreditando con rapidez como organismo de paz, no podría cortar el conflicto tampoco. La posición que el Japón ha adoptado en el desarrollo de todo el conflicto le coloca al margen de la Sociedad de Naciones.

Si éste, impulsado por un Gobierno forzosamente nacionalista, comenzase una campaña de reafirmación manchú, con propósitos de inmiscuirse en terrenos jurisdiccionales rusos, estaríamos al principio del conflicto, nuevamente, que hoy, aunque no lo parezca, no atraviesa más que por un período sorido de incubación. Todo depende del cariz que tome la política nacional japonesa. Para entonces debe Trotski reservar su criterio, que hoy es demasiado aventurado y prematuro. Todo depende del cariz de la política nacional japonesa, porque a esto se ha supeditado totalmente la Sociedad de Naciones, por no haber sabido actuar en el momento oportuno con la suficiente energía. Si el movimiento fascista triunfa continuarán actuando las imperiales apetencias, y Rusia, a pesar de la no conveniencia, intervendrá como país beligerante.

¿Verá todo esto la Sociedad de Naciones? Sería lamentable que el Japón, después de traerla de acá para allá, como un juguete, la arrumbase para siempre como un cachivache inútil con este golpe definitivo.

Victoria relativa

Algo prematuros nos parecen los clamores de triunfo que la prensa democrática y hasta la prensa socialista elevan después de la elección presidencial en Alemania.

No es que dudemos del resultado de la segunda vuelta; estamos seguros de que el mes que viene Hindenburg saldrá triunfante. Lo que nos inquieta es la relatividad de este triunfo.

Ni ha vencido la democracia ni está vencido el fascismo.

Desde hoy sabemos que Alemania está dividida en dos mitades: una, que elige el camino de la prudencia; otra, que se lanza a la aventura bajo las banderas inquietantes o de un fascismo a la italiana o de un bolchevismo a la rusa. Y no hemos de disimular que el partido de Hitler ha visto sus fuerzas multiplicadas por dos; hoy día hay doce millones de alemanes fanatizados que aceptan la disciplina fascista más estricta. Menos tenía Mussolini cuando emprendió la marcha sobre Roma.

Mitad y mitad. Pero es que esta división no da siquiera la apariencia de una hipotética estabilidad.

Los dieciocho millones de votos que ha tenido Hindenburg son tan diversos, tan heterogéneos, que no se puede fundar sobre ellos una política de porvenir. A menos que la Socialdemocracia, los nuestros, se condenen a un sacrificio perpetuo, que puede ser, además, un sacrificio inútil. Porque el viejo mariscal tiene ochenta y cinco años, y si llegara a faltar antes que su mandato expirara, no es seguro, ni mucho menos, que las fuerzas democráticas alemanas encontrarán un candidato con bastante prestigio nacional para reunir nuevamente esos dieciocho millones de sufragios.

Tiene Hitler, con sus doce millones de votos homogéneos, más poder que Hindenburg con sus dieciocho millones de votos triunfantes.

De todos modos, es muy triste la posición de la Socialdemocracia alemana en esta fase de la defensa de la República. Son ya muchos los sacrificios que la Socialdemocracia hace por la defensa de la República, y ojalá nos sea evitado semejante calvario a nosotros, socialistas españoles, que nos encontramos en análoga situación.

Es triste, muy triste, tener que apoyar a Hindenburg, ex confidente del káiser, hombre de imperialismo y del militarismo feudal. Es más: nunca hemos creído nosotros en el republicanismo de Hindenburg; siempre hemos tenido recelos en cuanto a una posible restauración monárquica, contra la cual no sería Hindenburg, que duda cabe, el obstáculo mayor, lo mismo que no ha sabido impedir durante la primera etapa de su presidencia el desarrollo del hitlerismo.

RENOVACION no hace coro con los que vitorean sin reservas el resultado plebiscitario del día 13 de marzo. Hay que desconocer profundamente la psicología de los pueblos y de los individuos, es preciso ignorar las leyes de la Historia, para suponer que Alemania ha encontrado, por fin, el equilibrio político y la razón.

Doloridos quedamos de una partida donde los socialistas no han podido siquiera jugar su carta, y aún estamos esperando el rayo de luz que nos permita esperar en los destinos no demasiado lejanos del Socialismo alemán.

